

Ferozmente femenina

'Bella durmiente'

Autora: Miriam Reyes.

Editorial: Hiperión.

Madrid, 2004.

EN la reciente antología, *Veinticinco poetas españoles jóvenes* (Hiperión, 2003), anotaba Miriam Reyes en su aclaratoria-poética: «Escribo porque cuando no lo hago estoy como muerta (...) escribo y se encienden las luces, no me importa que lo que iluminen sea duro o doloroso, el tiempo empieza a correr de nuevo y mis músculos se tensan». La aparición de su flamante libro *Bella durmiente* corrobora sus intenciones, por cuanto de hirientes y luminosos resultan sus versos.

Esta orensana del 74, -aunque residente actualmente en Zaragoza, donde realiza experimentos de poesía multimedia y video-poesía- había publicado, tres años atrás, *Espejo negro*. Incluida en muy diversas compilaciones, parece alcanzar con esta segunda entrega una voz y una temperatura lírica muy bien definidas.

Dividido el libro en cuatro secciones, cada una de ellas se apoya en un decir lastimado, melancólico, tierno y descarnado. La primera, 'Parto', delimita la inevitable unión padre-madre-hija, de la que la autora no guarda sino amargos retazos, negros latidos: «Hasta que un día encerré el dolor en un frasco/ le puse al asco tu cara/ y cerré la tapa». Ese daño contraído y clavado en los pliegues de la infancia y la juventud -tiempo que la escritora gallega pasó en Caracas, donde cursara Letras en su Universidad Central-, se despliega a lo largo y ancho del conjunto. Una memoria a la que no quiere retornar y un futuro incierto, cuajado de anhelos e incertidumbres. De ahí que sea la introspección un ámbito donde hallar esperanza y poner a salvo el corazón: «Mí vientre es mi mundo interior:/ el espacio vacío/ de todo lo que fui dejando

por el camino./ El mejor lugar donde buscarme», escribe ya en el segundo apartado, 'Criatura'. Un tono erótico sobrevuela el quehacer de su lírica, sabedora de cuánto puede y vale, frente a la condición masculina, una sensualidad ferozmente femenina: «Cuando un hombre tiembla al tocarte/ no te olvidas de él./ Nunca, aunque no llegues a amarle». 'Jaula' da título a la tercera parte. En ella, pretende aprehender y descifrar Miriam Reyes los

intrincados secretos del amor, pugnando por desvelar sus muchas máscaras. Alcanza con estos poemas los momentos de mayor altura, pues fluye con sobriedad su cántico y con notoria comodidad desliza su verbo, a sabiendas de ser este, territorio conocido y favorable para ella: «Egoísta y goloso como el niño que al ver el pastel/ lo quiere todo para él/ y al tercer bocado ya le duele la barriga./ Así eres./ Como todos/ me deseaste cuando fui insensible, distante y un poco/ despistada. Ahora que soy un pastel en tu cama/ me dejas para que aniden las moscas». Sirve como coda, 'Bella durmiente'. En un intento de hacer rena-

cer los asombros de aquella niña que ya creciese, se refugia la autora en la otredad de un personaje delicado e infantil, en el afecto que antaño fuese desapego: «Apaga las luces/ se acabó lo que se daba./ Sleepy Beauty tiene un a gota de sangre en su dedo,/ lacra sus labios y guarda mis secretos». Original propuesta la que nos depara este poemario, el cual nos devuelve a la realidad de que los premios literarios no tienen por qué estar reñidos con la calidad. Y para muestra, qué mejor botón.

